



*PALABRA
OBRA*

PODER

Las Tres dimensiones del Evangelio

N O V O F O U N D A T I O N S

PALABRA OBRA PODER

Las Tres dimensiones del Evangelio

por Sam Metcalf

© 2014 Samuel F. Metcalf/Novo



novo.org

El Evangelio es la obra de Dios para restituir a los seres humanos a la unión con Dios y la comunión con los demás, en el contexto de una comunidad, para el bien de los demás y del mundo.¹

— Scot McKnight

La ausencia del Evangelio que Jesús predicó en el Evangelio y que la iglesia ha predicado ha empobrecido lamentablemente el sentido de identidad misionera de la iglesia.²

— Darrell Guder

Palabra, Obra, y Poder: Las Dimensiones del Evangelio

A lo largo de los años, vivimos de forma intermitente en Londres. En uno de los barrios cercanos a nosotros, había una casa por la que pasaba a menudo que me fascinaba y lograba capturar mi imaginación. Una oscura señal histórica junto a la puerta de la entrada describe el apartamento como la residencia principal a finales del siglo XIX de Fredrich Engels, el filósofo colega de Carlos Marx.

A menudo he pensado en el impacto del gran alcance de los escritos de este hombre, así como los de Marx, pero me doy cuenta de que se necesita un Vladimir Lenin para poner lo que soñaron en teoría en una práctica distorsionada. El mismo Marx entendió esto cuando escribió: “Los filósofos sólo han interpretado el mundo de manera diferente; de lo que se trata, sin embargo, es de transformarlo”. Entonces, si yo fuera un buen comunista, agradecería al Sr. Engels, pero me identificaría más fácilmente con el Sr. Lenin.

Así es como me siento hoy en la escena contemporánea cuando se trata de todas las discusiones y “conversaciones” sobre la naturaleza y comunicación del Evangelio de Jesús. Hay una abundancia de ideas reflexivas y teológicamente perspicaces que se escriben sobre el tema, de hecho, más de las que cualquiera de nosotros podría absorber razonablemente. Pero lo que queda es la pregunta: “¿Y qué?” ¿Cómo puedo

reducir esto y rodearlo con los brazos? ¿Qué hago con toda esta comprensión del Evangelio de Jesús en el contexto de la totalidad del Nuevo Testamento y particularmente sus implicaciones para toda la creación para que pueda ser aplicado de manera práctica en el terreno en la vida diaria y el ministerio? Necesitaba un paradigma a través del cual ver el Evangelio, una imagen que me ayude a organizar sus dimensiones y expresiones de una manera que haga posible su comunicación y aplicación práctica.

Mi vida se vive en un plano práctico donde las teorías del ministerio se cruzan e incluso chocan con la realidad. Si bien puedo moverme al ámbito de lo teológico debido a la capacitación, ese no es el aire intelectual enrarecido que normalmente respiro. Si no se relaciona con el lugar donde la mayoría de nosotros tenemos que existir en la vida cotidiana, entonces no estoy tan interesado. Me atraen las ideas en la medida en que pueden producir un cambio transformador en la vida de las personas, la expresión comunitaria terrenal de la presencia de Cristo llamada Iglesia y la sociedad más amplia en la que tanto la Iglesia como los seguidores individuales de Cristo deben hacer que todo funcione.

Mi pensamiento sobre lo que defiendo en este artículo ha sido estimulado por una variedad de autores y fuentes. A finales de la década de 1970, tuve el privilegio de estudiar con George Eldon Ladd, un destacado erudito del Nuevo Testamento. Para ser honesto, felizmente ignoraba la importancia de lo que estaba expuesto en la clase de Nuevo Testamento de Ladd y la altura de su erudición. Tampoco aprecié en ese momento el contenido innovador de su volumen fundamental, *Una Teología del Nuevo Testamento*.

Pero a través de esa experiencia, algunos paradigmas bíblicos fundamentales con respecto a Jesús y el reino de Dios fueron cincelados en mi comprensión y, en los años intermedios, informaron y modelaron silenciosamente mi pensamiento, mi viaje espiritual y el ministerio práctico al que Dios me ha llamado.

Muchos otros, como es Lesslie Newbigin, Chris Wright, Dallas Willard, Darrell Guder, Alan Hirsch, y Scot McKnight, han contribuido a mi comprensión. Estoy en deuda con Sherwood Lingenfelter por los pensamientos que refuerzan los míos en su volumen, *Liderando transculturalmente*. Las ideas particulares que proporciona desde una perspectiva antropológica son invaluable. Estoy particularmente agradecido por la exposición a los escritos de Christian Schwarz en *Colorea tu mundo con el desarrollo natural de la Iglesia*. Si bien estoy en deuda con Schwarz y el paradigma que articula, es de esperar que lo que se presenta aquí tenga un giro único y una perspectiva original y únicamente mía.

Entonces, ¿Por qué esto es importante?

El ministerio del que soy responsable, —Novo—es un grupo de misioneros creativos enviados para multiplicar los movimientos del Evangelio y movilizar a la Iglesia para la Misión en todo el mundo.

Creemos sin disculpas que los movimientos evangélicos son el mejor medio para ver nuestro mundo herido influenciado por las buenas nuevas de Jesús y la ruptura de su Reino. Para que esta visión se cumpla, independientemente del contexto, creemos que la salud y la vitalidad de tales movimientos dependen del liderazgo. Urbano o suburbano, rico o pobre, mundo desarrollado o el mundo de la mayoría, la necesidad sigue siendo la misma. Como Robert Coleman lo expresa de manera sucinta y poderosa en su influyente volumen, *El Plan Maestro de Evangelismo*,

La preocupación de [Jesús] no era con los programas para alcanzar a las multitudes, sino las personas con quienes las multitudes le seguirán...[Las personas que liderarán] serían su método para ganar al mundo para Dios.³

Sin embargo, todos sabemos que el liderazgo puede ser tanto bueno o malo. Nadie cuestionaba si Hitler o Pol Pot eran líderes. Pero qué tipo de líderes es una pregunta diferente. Los

individuos pueden ser efectivos para lograr que las personas les sigan, pero si están en quiebra en su esencia, a dónde ellos conducen y a qué fines pueden ser horroroso.

Por esta razón, siempre me preocupa la calidad del liderazgo en el que influimos y multiplicamos como resultado de nuestro trabajo, sin importar dónde se encuentre en todo el mundo, porque afecta la calidad y el calibre de los movimientos que generan estos líderes y las expresiones de la Iglesia que resultan. El desarrollo del liderazgo nunca tiene valores neutrales. Lejos de allí.

A medida que escudriñamos honestamente el tipo de líderes que desarrollamos, hemos comenzado a ver que una de las influencias más fuertes sobre quiénes son y qué hacen es su comprensión subyacente del Evangelio. Ya sea que lo reconozcan o no, lo que los líderes creen sobre las buenas nuevas de Jesús afecta fundamentalmente la naturaleza y la calidad de su liderazgo. Cualquiera que intente el desarrollo del liderazgo espiritual debe prestar atención a este tema básico. Es esencial que tengamos claridad sobre esas “primeras cosas”.

Por lo tanto, lo que sigue es un intento de establecer un paradigma simple sobre la naturaleza de las buenas nuevas y cómo se expresan, un paradigma que puede informar y dar forma no solo a cómo vivimos como seguidores comprometidos de Jesús, sino también a lo que le transmitimos. otros que toman el manto del liderazgo en lo que Jesús comenzó.

Tuve la oportunidad de probar el paradigma en una variedad de entornos alrededor del mundo. Probablemente uno de mis momentos más conmovedores en este viaje fue en la ciudad de Jos, Nigeria, donde un líder de la iglesia africana habló conmigo después de una presentación sobre este tema.

“Lo que usted ha compartido acerca de las tres dimensiones del Evangelio da sentido a la tragedia de las misiones y al estado actual de la Iglesia en este

continente. Los misioneros nunca trajeron un Evangelio expresado en las tres dimensiones, e incluso si tuvieran dos de las dimensiones, eran débiles. Un mensaje tan truncado, fragmentado y sub bíblico ha dado forma a un cristianismo que le ha fallado a esta tierra.”

Antes de examinar las tres dimensiones centrales del Evangelio del Nuevo Testamento, sería útil ofrecer un tratamiento breve y simple de la totalidad de ese “Evangelio” en las escrituras.⁴ En realidad, hay dos, “Evangelios” profundamente conectados en el Nuevo Testamento, cada uno necesario y en conjuntamente suficiente para capturar la intención completa del registro bíblico.

Primero, está el Evangelio de la justificación por la fe, recapturando en la Reforma Protestante (I Corintios 15:1-4). Este es el anuncio de que Cristo murió en la cruz para pagar por el pecado y ser nuestro sustituto, resucitó de entre los muertos tres días después, y al poner fe en Él, nacemos de nuevo, recibimos la vida eterna y pasamos del reino las tinieblas al reino de Dios.

En segundo lugar, está el “Evangelio del Reino” más amplio (Mateo 4:23, 24:14; Hechos 28:31). Este es el anuncio de que el gobierno directo de Dios, el Reino de Dios, ahora está disponible para todos en Jesucristo y a través de Él, y uno puede vivir del poder de ese gobierno bajo el señorío del Rey.

¿Cuál es la relación entre estos dos “Evangelios”? Muchos eruditos del Nuevo Testamento sugieren que así como el comienzo de un viaje es para continuar con ese viaje, también lo es la justificación por la fe en el Evangelio del reino. Uno comienza su viaje con Dios abrazando la justificación por la fe. Y este comienzo debe ser seguido por el viaje mismo, respecto al Evangelio del Reino. Uno es el Evangelio “acerca de” y el otro es el Evangelio “de”, caras opuestas de la misma moneda.

¿Cuáles son las dimensiones del Evangelio?

Entonces, ¿Cuáles son las formas en que se expresa el Evangelio de Jesús? ¿Cuáles son todas las dimensiones de estas buenas nuevas si queremos ser fieles a las páginas del Nuevo Testamento y estar lo más libres posible de nuestro inevitable cautiverio cultural?

Si nos abrazamos a una comprensión bíblica fiel y holística, ¿cómo influye eso en la forma en que los líderes son entrenados, preparados, desarrollados y multiplicados para la Iglesia en cada nación? ¿Cómo influye en la naturaleza del ministerio de estas expresiones de la iglesia, ya sea en forma local, parroquial o apostólica, misionera?

Creo que hay tres dimensiones críticas del Evangelio que se ven claramente en la totalidad de las escrituras, que son esenciales para que el mensaje que hablamos y las vidas que vivimos reflejen fielmente nuestra lealtad a Jesús. Estas tres dimensiones son como las patas de un taburete de tres patas: si falta una pata, la integridad del taburete se ve inevitablemente comprometida.

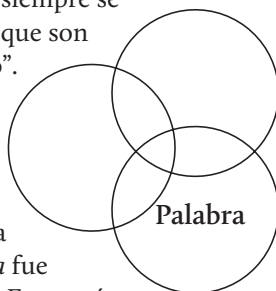
LA PRIMERA DIMENSIÓN:

El Evangelio en Palabra

La ortodoxia cristiana histórica siempre se ha caracterizado por personas que son hombres y mujeres de “El libro”.

Tal énfasis ha sido particularmente fundamental para esa parte del movimiento cristiano con el que me identifique personalmente, la tradición protestante enraizada en la Reforma a lo que era la *Sola Escritura* fue una de las características distintivas. Esta está

en el corazón de los grandes movimientos evangélicos de



los pasados 500 años, los cuales encontramos hoy expresados en muchas culturas y muchas tierras como un fenómeno verdaderamente global. Las buenas nuevas de Jesús desde esta perspectiva se centra en las afirmaciones de la verdad de la Biblia. Todo lo que es necesario para la vida y el ministerio se basa en la autoridad y la suficiencia de las Escrituras. En el centro de estas afirmaciones la verdad es el Jesús histórico y la realidad de su resurrección de entre los muertos. Como Lesslie Newbigin afirma brevemente: “...cuando el mensaje del reino se divorcia de la persona de Jesús, se convierte en un programa o una ideología, pero no un Evangelio.”⁵

Para aquellos que están arraigados firmemente en las tradiciones eclesiásticas que se acercan al Evangelio de esta dimensión, la doctrina es primordial. Para ellos, lo doctrinal ayuda a definir la realidad y su enfoque epistemológico es evidencial y propicio.

El Evangelio en palabra también significa que todo lo que diga Jesús es importante. Es confiable y junto con la totalidad de las Escrituras, infalible. El Evangelio en Palabra abarca una apreciación de la apologética. El Evangelio es cierto, y es racionalmente defendible. Históricamente y contemporáneamente, esta tradición se expresa a través de los credos, y el compromiso de los seguidores está determinado por lo que uno cree. La conversión se logra mediante un compromiso volitivo con la palabra encarnada que se conoce a través de la palabra escrita y se revela a través de reclamaciones proposicionales de la verdad.

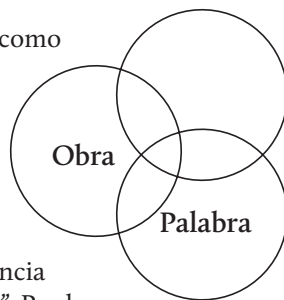
LA SEGUNDA DIMENSIÓN:

El Evangelio en Obra

Sin embargo, las buenas nuevas que Jesús llegó a proclamar fueron una combinación de palabra y acción. Por ejemplo, vemos en los capítulos de apertura del Libro de Marcos que Jesús vino “proclamando las buenas

Nuevas del Reino”. Pero la forma en que fue demostrado, según el texto que lo rodea, fue tanto o más a través de sus acciones como a través de sus palabras. Vemos a Jesús demostrando sus buenas nuevas por las obras. Y no es solo *lo que* Jesús valora, sino también *a quien* Jesús valora lo que es igualmente importante. Tal vez una de las mejores apologéticas para el Evangelio en obra es el libro de Santiago. La verdadera fe se valida por cómo se vive, cómo se ama, y cómo se comporta. El Evangelio se vive. Se expresa en acción. Del mismo modo, en el libro de I Carta de Juan, las pruebas de la verdadera fe no son solo teológicas, sino también lo social y moral. Estos son temas que son consistentes con todas las escrituras.

El evangelio en obra significa que, como seguidores de Jesús, estamos obligados a centrarnos en los problemas reales de nuestro tiempo donde el Reino de Dios invade y toca las realidades de la tierra. Es donde el poder del Cristo resucitado tiene toda relevancia



“en la tierra, tal como está en el cielo”. Por lo tanto, un compromiso con el Evangelio en obra significa que aquellos que siguen a Jesús comparten su compromiso con los pobres y los marginados. Significa que somos muy conscientes de la injusticia social. Significa que estamos en contra del mal en cualquier forma que se exprese, sea individual, social o institucional.

Lo fundamental para entender las buenas nuevas de es entender la naturaleza caída de la creación, que la caída no fue sólo individual y psicológica. Más bien, la caída ha afectado a todos los aspectos del orden creado, produciendo también una alienación sociológica y ecológica.

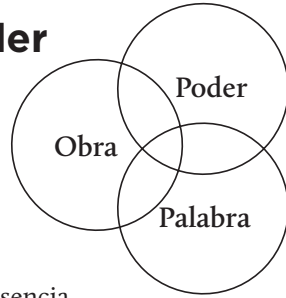
Las buenas nuevas de Jesús, hechas efectivas por su muerte y resurrección, son el intento de Él de redimir cada aspecto de su mundo caído y reconciliarlo consigo mismo. La llamada a

los que le siguen es también una llamada a unirse a él en este propósito.

LA TERCERA DIMENSIÓN:

El Evangelio en Poder

La tercera dimensión del Evangelio es el poder. Por poder, me refiero a la presencia del Espíritu Santo evidenciada por manifestaciones sobrenaturales.⁶ Ciertamente, la presencia real del Espíritu es efectiva, ya que el Evangelio se proclama en Palabra y Obra. Pero la presencia manifiesta del Espíritu revela una realidad de la presencia de Dios en formas que son consistentes con, pero más allá de la unción del Espíritu en palabra y obra.



El Evangelio en poder incluye lo que comúnmente se conocen como señales y maravillas con las que las páginas del Nuevo Testamento están repletas. Son las señales sobrenaturales del Reino que Jesús afirma claramente en Juan 14:12 que sus seguidores harán con mayor alcance y resultado que lo que él hizo durante su presencia en la tierra.

El Evangelio en poder incluye la curación, tanto emocional como física. Incluye tratar con el demonio y la liberación de los poderes muy reales del mal. El Evangelio en Poder tiene una rica historia a lo largo de la tradición cristiana, ya sea que sean los movimientos pentecostales, carismáticos o de terceras ondas más recientes del siglo XX, o los otros innumerables movimientos a lo largo de la historia de la Iglesia donde las expresiones sobrenaturales y místicas fueron tan normales como la vida física.

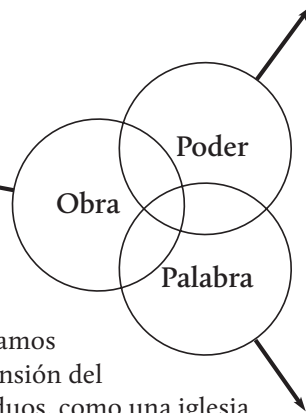
La necesidad de esta dimensión del Evangelio a menudo ha sido mejor entendida y vista por aquellos que han ministrado

en culturas distintas al Occidente. En estas configuraciones no occidentales, la sectorización entre natural y sobrenatural rara vez existe. Incluso hoy en día, es casi universal para los musulmanes que deciden convertirse en seguidores de Jesús experimentar la cortejada presencia de Jesús o de seres angelicales en sueños o visiones. Y en occidente secularizado y posmoderno, las buenas nuevas de Jesús son cada vez más impotentes sin una expresión auténtica y apropiada de esta dimensión a menudo descuidada.

Es importante darse cuenta de que la relevancia continua de las señales, las maravillas y las manifestaciones sobrenaturales no están arraigadas principalmente en los dones espirituales. Más bien, su conexión a la tierra fluye del propio Evangelio, junto con la naturaleza del Reino de Dios.

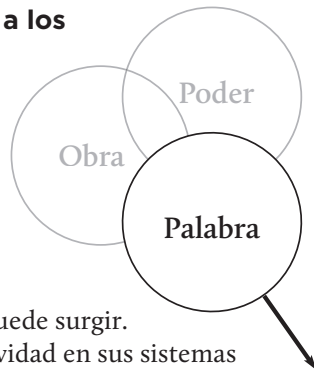
Cuando nos mudamos a los extremos

La mayoría de nosotros aprendimos inicialmente a seguir a Jesús a través de una de estas tres dimensiones. En consecuencia, cómo comenzamos a menudo influye en cómo continuamos en esa búsqueda. Donde nos encontramos con problemas en nuestra comprensión del Evangelio es cuando, como individuos, como una iglesia local, una expresión misionera de la iglesia, o una tradición, nos arraigamos en una dimensión para la exclusión de las otras dos. Tal exclusividad, cuando se empuja a los extremos, resulta en perspectivas que son deformadas, raras y potencialmente destructivas



EL EVANGELIO EN PALABRA a los extremos

Cuando se les empuja a los límites, aquellos que sólo se comprometen con el evangelio de palabra a menudo exhiben varias características desafortunadas:



1. Un dogmatismo espantoso puede surgir. Hay una arrogancia y exclusividad en sus sistemas de creencias que puede definirse minuciosamente en cada momento. Tener la razón se convierte en algo más importante que ser sagrado o amoroso. En consecuencia, quién está “dentro” y quién está “fuera” se convierte en un foco, generalmente determinado por las convicciones sobre cuestiones no esenciales.
2. El pensamiento correcto (ortodoxia) puede elevarse por encima de la vida correcta (ortopraxia). Y mientras que lo que se cree puede ser “correcto”, puede ser impotente. Hay impotencia espiritual. Hay poca o ninguna comprensión de lo sobrenatural. Como A.W. Tozer: por lo tanto, aplicarlo, “puedes ser recto como un cañón de un arma teológicamente y tan vacío como una espiritualmente.”⁷
3. Los individuos se convierten en maestros de la Biblia, pero no dejan que la Biblia los domine. La Escritura esta elevada a lo que puede ser, a veces, idolatría: Padre, hijo y Santa Biblia.
4. Hay una orientación de otro mundo que surge y la falta de compromiso como seguidor de Jesús en el aquí y ahora. Combinado con el individualismo occidental, poca comprensión o compromiso se expresa a los propósitos del reino de Dios donde se demuestra el señorío de Jesús sobre todos los aspectos del orden creado. Como Scot McKnight establece:

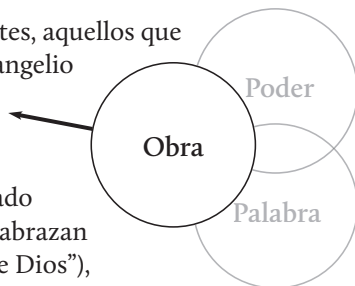
A lo largo de los siglos, la Iglesia ha sufrido cuando se ha permitido ofrecer un pequeño Evangelio a las almas individuales. ... Sufre cuando trata a los humanos como almas hechas para la eternidad en lugar de personas íntegras hechas para el presente y la eternidad.⁸

5. Hay poca apreciación o comprensión de la amplitud del poder transformador del Evangelio sobre toda la creación, y que las buenas nuevas de Jesús es el único antídoto de la naturaleza del pecado y la extensión de los resultados destructivos del pecado. Si bien puede haber una buena voluntad de abrazar un compromiso con Jesús como una transacción legal individual que asegura la salvación personal y la promesa de la vida eterna, puede haber poca comprensión de cómo la Cruz y la Resurrección de Cristo también afecta profundamente mucho más en el orden creado que también se deforma por el pecado y en la necesidad de redención. Desafortunadamente, la redención no es entendida o aceptada por tener aplicaciones sociológicas, ecológicas y culturales de gran alcance.

EL EVANGELIO EN OBRA a los extremos

Cuando se les empuja a los límites, aquellos que sólo se comprometen con el evangelio de Obra a menudo muestran características desafortunadas:

1. El histórico Jesús es lanzado por la borda. Como ellos abrazan la *missio dei* (la “Misión de Dios”), ellos pueden fijarse en la *missio* y fallan en definir la *dei* como la segunda persona del Dios Trino de la Biblia.

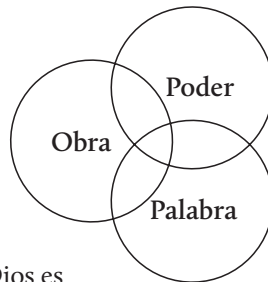


2. Lo que puede evolucionar son una variedad de aberraciones teológicas, como el “Evangelio social” de principios del siglo XX o versiones del movimiento “Teología de la Liberación” prominente en América Latina en la segunda mitad del siglo. Uno necesita que no se vea más allá de muchas de las denominaciones de línea principal y las iglesias en todo Estados Unidos y Europa occidental para encontrar cuadros de personas comprometidas con causas sociales bien intencionadas, pero con poca realidad espiritual correspondiente o fidelidad bíblica.
3. Para los que se comprometen con el evangelio en obra al extremo, la redención está principalmente en el presente. No hay espacio y poca seguridad de la realidad de la vida más allá de la tumba.
4. Lo sobrenatural se equipará con lo supersticioso. El poder actual del Espíritu Santo y la realidad del mundo sobrenatural son relegados a los supuestamente poco iluminados, demasiado emocionales e incultos pentecostales, carismáticos y aquellos a quienes algunos considerarían charlatanes espirituales.

EL EVANGELIO EN PODER a los extremos

Cuando se les empuja a los límites, aquellos que sólo se comprometen con el evangelio en el poder a menudo muestran características desafortunadas:

1. El evangelio en el poder en los extremos puede resultar en una espiritualidad deformada e incluso extraña. Las cosas pueden volverse raras. La realidad se ve abrumadoramente con un sobrenaturalismo retorcido, y Dios es



presuntamente leído en circunstancias y situaciones de una manera que espiritualiza demasiado su presencia.

2. Reglas de la experiencia. La verdad, la historicidad y la tradición se descartan o devalúan. Todo se trata de experiencia con poca o ninguna atadura bíblica. Hay una pobre Teología e incluso aún más una pobre Hermenéutica.
3. La realidad del poder espiritual se puede usar mal y puede ser intoxicante. Tal carisma puede convertirse en el reino del hombre o la mujer religiosa. Puede ser cualquier cosa, a partir de un mal uso de la profecía a una fascinación pervertida con el demonio y lo oculto.
4. Si bien puede exhibirse una sana apreciación de los efectos del mal a nivel individual, puede haber poca comprensión de cómo funciona el mal a nivel macro, institucional y aún menos inclinación o poca comprensión de cómo enfrentarlo. Con demasiada frecuencia, los de las persuasiones de palabra y obra responden con poca paciencia a las personas poderosas y suelen guardar distancia para no ser asociados con la locura percibida.

¿Cuáles son las implicaciones?

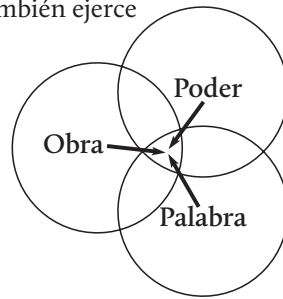
Personalmente...

Mientras que los antecedentes, la tradición particular y los dones espirituales pueden producir una predisposición hacia una de las dimensiones del evangelio, el objetivo de cada seguidor de Jesús debe ser -como una cuestión de madurez personal y santificación- crecer en la apreciación y la apertura a las tres dimensiones.

Además, la búsqueda de toda la vida de un creyente maduro debería ser moverse hacia el centro, donde los tres están

integrados y se superponen, y vivir personalmente en la plenitud de las tres dimensiones. Exactamente como esto funciona en la práctica será influenciado y moldeado por los dones, la vocación y la etapa de la vida. La compañía que uno elige mantener -la comunidad de personas comprometidas con Jesús que rodea a una persona- también ejerce una influencia significativa.

El movimiento hacia el centro resulta en algo enormemente atractivo y transformador. Una experimenta simetría e incluso una belleza en la expresión de las buenas nuevas que es extraordinariamente saludable.



Y cuanto más se vive la vida fuera del centro, más se experimenta una sinergia espiritual sin igual. Todo se une. Tal vez esta es sólo otra perspectiva de lo que se trata el crecimiento en la vida cristiana. Uno es capaz de creer y actuar de una manera que es consistente con el Señorío de Jesús sobre toda la vida y hacerlo con el Espíritu que fluye en el poder vivificante.

Para aquellos que viven y / o trabajan juntos en una expresión de la iglesia local o en la expresión apostólica, misionera...

Independientemente de donde se ejerce un verdadero liderazgo espiritual, hay tres imperativos que deben ocurrir.

Imperativo 1:

Necesitamos, en nuestra vida común juntos, abrazar las tres dimensiones y avanzar hacia el centro.

Este entendimiento común debería impregnar todo lo que hacemos. Debería influenciar a aquellos de nosotros comprometidos con el ministerio enfocado en un vecindario, una ciudad o un grupo de personas. Se aplica a aquellos que cruzan las barreras del idioma o la cultura por el bien de las

buenas noticias de Jesús. Debería influir en todos los que ministran en comunidades misioneras y apostólicas. No podemos reproducir o multiplicar algo que no abrazamos personalmente.

Déjeme ilustrar desde mi propia experiencia.

Cambio Interno (InnerCHANGE), nuestra “orden entre los pobres” en Novo, ha abierto el camino en nuestra comprensión del evangelio en acción y ha hecho una contribución inestimable a mi vida y a muchas otras, así como a la Iglesia mundial, en nuestra comprensión de vivir las buenas nuevas.

Mientras que *Cambio Interno (InnerCHANGE)* ha crecido sustancialmente en la dimensión de la palabra a lo largo de los años, su ventaja creciente en las últimas décadas ha sido cómo apropiarse más plenamente del evangelio en el poder. Eso puede tener algunas ramificaciones significativas para un ministerio de ese tipo, ya que se centra en algunos de los contextos más difíciles y empobrecidos del mundo, en los que la opresión es desenfrenada y la maldad está abiertamente institucionalizada y es sistémica.

Cambio Interno (InnerCHANGE) continúa avanzando hacia una integración más completa de las tres dimensiones, especialmente abrazando una comprensión y práctica más a fondo del Evangelio en el poder. Por ejemplo, el equipo de *Cambio Interno (InnerCHANGE)* que viven y ministran entre los pobres en Caracas ha liderado el camino para comprender los principados y poderes, señales y maravillas, sanidad y lo sobrenatural. Esto ha demostrado ser crítico para que su ministerio sea efectivo en los barrios que rodean la ciudad.

Otro ejemplo podría ser nuestro proceso de *reorientación de los líderes* que se ha utilizado en todo el mundo para ayudar a los líderes a discernir dónde han estado, adónde van y cómo llegarán allí. Si bien es un excelente proceso de desarrollo de líderes, la forma particular en que se desarrolló y ha

evolucionado ha significado que el evangelio en acción no ha sido tan enfatizado como las otras dos dimensiones. Esto tiene consecuencias para las iglesias que estos líderes dirigen e influyen, ya sea que se trate de iglesias existentes o de nuevas expresiones eclesíásticas.

El proceso de *reorientación* también está creciendo en un énfasis más robusto en el evangelio en el poder. Por ejemplo, una de las herramientas más efectivas utilizadas en el proceso es la línea de tiempo basada en la tipología de emergencia de liderazgo de J. Robert Clinton. No conozco nada que se pueda comparar con esta herramienta para traer visiblemente a la superficie todo lo que Dios está haciendo y ha hecho en la vida de uno e ilustrar la mano soberana de Dios en el trabajo en la historia individual y el llamado futuro. Sin embargo, una vez que la vida de una persona está abierta y todo está al descubierto, podemos dejarla colgada con demasiada frecuencia. Los líderes deben apropiarse de la presencia manifiesta del Espíritu, a través de la oración de sanación y otros aspectos del poder del Espíritu, para comprometerse con lo que ha sido revelado y verlo redimido y energizado con un poder sobrenatural.

Imperativo 2:

Aquellos a quienes elegimos y formamos como líderes para la salud y la vitalidad de los movimientos evangélicos deben ser llevados a abrazar las tres dimensiones del evangelio.

Nuevamente, ilustrado por el trabajo que hacemos, esto significa que, si se debe alentar a las relaciones, recursos, capacitación, mentoría o entrenamiento, a los líderes a crecer en su comprensión y compromiso con las tres de estas dimensiones del Evangelio y cómo se expresan. No solo deben apreciar las tres, sino que lo ideal es que se muevan hacia el centro en su propio crecimiento y comprensión.

Esto se aplica a los líderes involucrados en todos los aspectos de los propósitos del Reino de Dios. Para desarrollar líderes que se truncan en su comprensión y se limitan a una esfera

o incluso dos esferas, es un perjuicio para el movimiento cristiano en general y, como vemos claramente a través de las páginas de la historia de la Iglesia, cosechará una cosecha destructiva para las generaciones futuras.

Imperativo 3:

Si desarrollamos líderes con una comprensión tan holística de estas dimensiones de las buenas nuevas, inevitablemente influirá en las diversas expresiones de la Iglesia que lideran, plantan y multiplican.

En la medida en que tocamos a los grupos de creyentes directamente, o a través de los líderes que influenciamos, debemos alentar a estas expresiones del cuerpo de Cristo a abrazar un Evangelio que incluya las tres dimensiones. Esto puede requerir hablar proféticamente a la Iglesia - y a los movimientos evangélicos que serán catalizados y a las nuevas expresiones eclesiológicas resultantes - sobre las tres dimensiones de un Evangelio holístico. Esto es absolutamente necesario para que la Iglesia sea bíblicamente fiel y tenga el efecto misionero en el mundo que Jesús desea y ha ordenado tan claramente.

Permítanme ilustrar nuevamente en mi propia postura personal de liderazgo en una organización misionera o "apostólica". Una parte esencial de nuestro llamado es desarrollar y multiplicar a los líderes, y a través de ellos los movimientos evangélicos, las nuevas iglesias locales, y otras entidades de misión apostólica como nosotros, quienes defienden todas las dimensiones del Evangelio y exhiben una voluntad de crecimiento para avanzar hacia el centro donde las tres integran.

Y para el mundo...

Cuando el Evangelio se expresa en las tres dimensiones, nos movemos hacia la restauración de todas las cosas bajo el Regla de Jesús del Reino, cuyo propósito redentor es reconciliar toda la creación con el Dios Trino. Las tres

dimensiones son características cruciales para la irrupción del Reino en su plenitud.

Sin estas tres dimensiones, el evangelio que creemos, hablamos y vivimos no es completamente el evangelio. Está truncado. Distorsionado. Impotente. Sin embargo, cuando se vive un evangelio holístico en las tres dimensiones, la sinergia es transformadora, tanto personal como comunitariamente.

En esta discusión, quiero asegurarme de que un tema importante es muy claro. Es fundamental que resaltemos la condición humana, ya que se relaciona con los propósitos generales de la redención en la *missio dei*. Un resultado absolutamente esencial de un Evangelio holístico es que los seres humanos se convierten en persuadidos para convertirse en seguidores de Jesús plenamente comprometidos. Si bien puede haber una gran cantidad de resultados redentores cuando el Evangelio se vive en palabras, escrituras y poder, el resultado final es que los hombres y las mujeres se convierten en discípulos obedientes de Jesús y miembros responsables de su cuerpo, la Iglesia. Si las personas no se están convirtiendo en seguidores del rey, entonces la presencia del reino no está completamente presente.

Aprecio como Christopher Wright describe este tema de “*ultimátum*” en su excelente volumen, *La Misión de Dios*. Él escribe:

Podemos entrar en el círculo de la respuesta misional en cualquier punto del círculo de la necesidad humana. Pero, en última instancia, no debemos quedarnos satisfechos hasta que hayamos incluido dentro de nuestra propia respuesta misional la totalidad de la respuesta misional de Dios al predicamento humano, y eso, por supuesto, incluye la buena noticia de Cristo, la cruz y la resurrección, el perdón de los pecados, el regalo de la vida eterna que se ofrece a los hombres y mujeres a través de nuestro testimonio del evangelio, y la esperanza de la nueva creación de Dios.

Es por eso que hablo del ultimátum en lugar de primacía. La misión no siempre puede comenzar con el evangelismo. Pero la misión que no incluye en última instancia la declaración de la Palabra y el nombre de Cristo, el llamado al arrepentimiento, y la fe y la obediencia no ha completado su tarea. Es una misión defectuosa, no una misión holística.”⁹

La cuestión fundamental en la estrategia de la misión no es cuál es más importante -palabra, acción o poder- sino cuál nos apropiamos primero cuando nos enfrentamos a las necesidades humanas. La respuesta depende de la situación. Pero sabemos que, en su totalidad, estas tres dimensiones del evangelio están inextricablemente ligadas, son vitales y fundamentales. El punto de partida es sólo el primer paso para llevar a la gente a Jesús, donde pueden experimentar la totalidad de su gloria, perdón y presencia redentora.

En Conclusión

Debido a mi papel y responsabilidades de liderazgo, tengo el privilegio de experimentar el cristianismo contemporáneo en una serie de entornos diversos y globales.

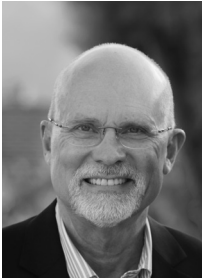
Cuando se me da la oportunidad de ver lo que Dios está haciendo en cada escenario, encuentro enormemente útil usar este paradigma de palabra, acción y poder como una lente a través de la cual puedo ver lo que realmente está sucediendo. Es cierto que siempre hay limitaciones interculturales en la capacidad de cualquier persona para percibir con precisión esa realidad, pero esta simple red puede abrir los ojos a lo que está o no sucediendo en un contexto determinado.

De manera similar, en las relaciones que Dios nos da con otros líderes con los que viajamos personal y corporativamente, entender dónde están a la luz de estas tres dimensiones nos proporciona una mayor capacidad para ayudarles a

avanzar hacia su potencial único de liderazgo. Si creemos que ministrar desde el centro, donde estas tres dimensiones se encuentran en santa sinergia, es donde Jesús y sus buenas noticias se revelan más eficazmente, entonces ese debería ser nuestro objetivo para cada líder que tocamos, cada comunidad de creyentes que influenciamos, y cada movimiento del evangelio que esperamos multiplicar. Los resultados no pueden evitar ser transformadores.

Referencias

- ¹ Scot McKnight, *Embracing Grace* (Abrazando la gracia). (Brewster, MA: Paraclete Press, 2012), xiii.
- ² Darrell Guder, *The Missional Church* (La Iglesia de la Misiones). (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1998), 88.
- ³ Robert Coleman, *El Plan Maestro de la Evangelización*. (Grand Rapids, MI: Revell, 1993), 21.
- ⁴ Véase Dallas Willard, *La Conspiración Divina*. (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1998), Capítulo 2 y página 320.
- ⁵ Lesslie Newbigin, *The Gospel in a Pluralistic Society* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 108.
- ⁶ Véase Sam Storms, *Practicing the Power* (Practicando el poder). (Grand Rapids: Zondervan, 2017).
- ⁷ A. W. Tozer, *La búsqueda de Dios* (dominio publico), 108.
- ⁸ McKnight, 80-81.
- ⁹ Christopher J. H. Wright, *Misión de Dios*. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), 318-319.



Sam Metcalf ha sido el presidente de Novo desde 1985. Su vocación es reclutar y capacitar a líderes en el ministerio apostólico y ser pionero en estructuras apostólicas, como Novo, que multiplicarán los movimientos del evangelio en todas las naciones. Tiene una licenciatura de la Universidad de Virginia, una maestría de la Escuela de

Estudios Interculturales del Seminario Fuller y un doctorado de la Escuela de Teología Fuller. Sam también coordina CoNext, la asociación mundial de entidades similares a Novo en 12 naciones que comparten una misión, una visión y unos valores comunes, todas ellas dirigidas por líderes nacionales. Su esposa, Patty, está igualmente involucrada en el ministerio con un enfoque particular en la oración de sanación. Sam y Patty viven en el sur de California y tienen dos hijos adultos y seis nietos.



Novo es un grupo de misioneros creativos enviados a multiplicar los movimientos del evangelio y a movilizar a la iglesia para esa misión alrededor del mundo.

Más de 600 funcionarios del Novo a tiempo completo ministran en una variedad de culturas y contextos en más de 100 naciones. Novo también proporciona capacitación a miles de pastores, líderes de iglesias y plantadores de iglesias en asociación con más de 50 denominaciones en toda Norte América.

Llamados a ser decididos, innovadores y sensibles a la dirección del Espíritu, los novatos son ante todo discípulos; profundamente comprometidos con el conocimiento y el seguimiento de Jesús. Dondequiera que sirvan, son iniciadores de fuego; multiplicando su impacto al equipar, capacitar y colaborar con otros. Los misioneros Novo son arriesgados; están a la altura de nuevos desafíos, dispuestos a arriesgar sus vidas por la causa de Cristo. Comparten lo mejor que tienen para multiplicar los movimientos evangélicos. Y creen que nada es tan importante como alcanzar a las naciones con las buenas nuevas de Jesús.

Para obtener más información, visite novo.org (anteriormente CRM Empowering Leaders).



NOVO

102020